

Un Ensayo Sobre el Ser Popular

Tomado del libro del mismo nombre del autor Víctor Manuel Llerenas Cuera.

Volvamos al asunto del pueblo y la tragedia de la cultura mundial, que menciona M. Gorki,

¿La humanidad crea "su propia tragedia"?

¿Existe un fatal "sentido trágico de la vida", como creía Don Miguel de Unamuno?

¿O, por permanecer encastillados en el dolor de toda la vida, o bien en la contemplación ocasional del dolor, fetichizamos al pueblo y a su tragedia, sin encontrar las imprescindibles soluciones?

Sabiendo que en las peores tragedias todos los héroes perecen, el Instituto Andino de Artes Populares nunca se ha planteado ni se ha concebido a sí mismo como parte del problema, sino como un factor de solución. Una idea angular primordial en nuestra estética es la de que esa luz, felicitación de nuestra existencia en este valle despojado de lo vanal —nísimo— que algún día nos pareciera "todopode-

roso Señor"—, aquella luz o arte, pervive en la historia solo y simplemente en virtud de que subsiste la Especie Humana.

El arte es del Hombre. ¿De quién son las artes populares? Del Hombre.

¿Qué es lo que sabemos de la existencia del Hombre en la actualidad? A nuestro juicio, en los años que decurren, todavía el Hombre mantiene un rumbo absurdo de navío. Hay dislocación en el desarrollo, despilfarro, injusticia y miseria en el mundo. Un gravísimo desabastecimiento de recursos en donde más se los necesita, pese a que se cuenta con las condiciones materiales para, al menos, aliviar en buena parte los sufrimientos de las masas populares, los cuales atentan contra el bien común.

En este contexto alarmante, dentro del cual desde hace varios milenios se halla la humanidad, surgen tendencias resolutivas, débiles o fuertes, según las circunstancias variadas que

forman su coyuntura. Algunas surgen desde las esferas sufrientes y directamente disconformes. Otras advienen, de cierta manera, desde las alturas del poder social, presionadas por la naturaleza humana sensible y por la atroz condición observable en el pueblo e, incluso, a causa de la presión molecular que ejerce la masa libertadora del pueblo sobre sus Gobiernos y Estados.

¿Y el arte popular? ¿O sea, sus diversos géneros, las artes populares?. En virtud de las obras de arte popular, el pueblo mantiene, en su tradición milenaria —que se va decantando con el tiempo que transcurre, tiempo histórico, y que está repleto de vivencias tanto individuales como colectivas— una imagen y un estilo propios, interiorizados en su mentalidad, los cuales (imagen y estilo) se disgregan, se disuelven, desaparecen cuando los seres, los mensajes, las actuaciones, ya no forman parte de ese pueblo, siempre delimitado en el presente histórico por condiciones objetivas, y por el que podemos llamar, signo de sí del pueblo.

Aproximémonos a la cuestión como sedimento histórico con un ejemplo de arte popular: Tiwanacu. Esta obra antigua de arquitectura prehispánica, y lo que la rodea en modo de entorno concreto, esto es, la Cooperativa de Artesanos, el pequeño comercio existente alrededor de estos recuerdos, la carretera, el turismo, y el paisaje, no son creados ni mantenidos, ni lo fueron ni lo son, y quizás ni siquiera sean visitados por todos los bolivianos ni por todos los hispanoamericanos. Es obvio que debemos dejar de lado la pregunta sobre si ese conjunto está hoy en día en posesión o, mejor dicho, bajo control libertario, ya que a nuestro juicio hoy día la masa popular en todo el mundo aún lucha por su liberación.

Veámoslo así: ¿qué le dice a aquella "suma" que forma el pueblo boliviano, latinoamericano, planetario, esa obra arquitectónica y su entorno observable, en los años ochenta? Mi versión es la siguiente: nos dice que tenemos un vector de tradición indígena aborígen. Pero, en qué se "concreta" esa tradición, que se ha hecho uña y carne en los hispanoamericanos?

¿En el Estado? ¿en los Estados-naciones? Creo que no. ¿SINO?

Se concreta en esas mismas piedras talladas y superpuestas de cierta manera como un sitio de observación de los astros, y probablemente para otros fines míticos, religiosos, políticos, etc.

Si ese conjunto pétreo se reproduce en otra parte del mundo, se sabrá que es una reproducción del verdadero Tiwanacu, en dónde cierta noche del año se puede ver la luna llena en línea del paralelo, orientándose por unas piedras con sus agujeros superiores tallados en "V".

Además, Tiwanacu no pertenecía originalmente (con perdón que pido a cualquiera que equivocadamente se sienta ofendido) a la República de Bolivia, sino a sus dueños, o sea, los de Tiwanacu, los que allí vivían, los que allí trabajaban y estudiaban el "Mundo-Entorno". Ellos desaparecieron.

Repasemos: la acepción etnológica correcta en la actual época y siempre desde que ha habido desigualdad entre los hombres, de la palabra "pueblo" es la de esa parte de la población relativamente más pobre, mayoritaria, y portadora de las tradiciones colectivas, ya cual fuere el modo de conveniencia que exista. Es una categoría, la de pueblo, más genérica o lata que la de clase social. Si se acepta nuestra definición, la palabra pueblo dejará de tener una denotación intuitiva. Y podremos pensar incluso, para un futuro no tan lejano, en un pueblo mundial, un pueblo universal que se realizaría plenamente cuando desapareciera la pobreza relativa, o sea, cuando desapareciera lo que define tal el "pueblo-pueblo". Por tanto el pueblo, en la acepción etnológica sería superado por otro pueblo, en otra acepción etnológica, ahí pueblo sería igual a "todo el pueblo".

Los demócratas de toda especie sustentan la idea de que el pueblo ya está realizado, los burgueses; o de que puede realizarse, los pequeño-burgueses. Pero, ¿qué pasa? Existen los grandes proletariados semiolítico, industrial y casante, que evidentemente forman parte del verdadero pueblo, como lo prueba su relación con un arte; lo prueba la música

que oyen y cantan. Y mientras exista proletariado, clase enajenada del control de su propio producto colectivo por obra y gracia del Capital, existirá pobreza relativa, o sea pueblo.

La actual e interesantísima, desde el punto de vista historiográfico, noción ficcional de que el pueblo es igual "todo el pueblo", si puede realizarse, pero superando las actuales condiciones de vida y de lucha del verdadero pueblo, en el "sistema social" que sea, y, en primer lugar sus condiciones de lucha social, esto es, constituyendo socialmente el bloque histórico de la masa liberadora hegemonizado prácticamente por el proletariado industrial, y haciendo el máximo posible de esfuerzo sistemático para que este bloque liberador controle todo el Poder hasta abolir totalmente la enajenación de la clase proletaria y erradicar definitivamente del planeta la lucha de clases.

Ahora bien, nadie puede ignorar ni prescindir del hecho de que, a lo largo de siglos y milenios de historia, la estratificación, tanto de "todo el pueblo" como del verdadero pueblo ha ido cambiando, determinada, entre otras variables, por la movilidad socio-cultural. Por ello es que algunas de las antiguas tradiciones señoriales, hoy conllevan el carácter de populares, e incluso sobresalen por encima de las genáicas y originalmente campesinas, para-esclavizadas, serviles, comunales, tributarias, proletarias, etc.. La decantación del tiempo hace que quede tal sentimiento y se lo asuma, se lo rescate del naufragio.

Ahora resumiremos nuestras tesis etno-historiográficas alrededor del tema de este capítulo:

1) EL OLVIDO DE LAS TRADICIONES POPULARES QUE DEBEN SER CONJUGADAS POR TODA LA MASA POPULAR LIBERADORA DE LA HUMANIDAD, NO ES BUEN DOTE PARA EL OBJETIVO DE UNIFICAR NUESTRA ESPECIE BIOLÓGICA Y ASÍ PACIFICAR NUESTRA EXISTENCIA.

2) EL VERDADERO PUEBLO DEBE ASUMIR LA IDEOLOGÍA PROLETARIA AUTOLIBERACIONISTA QUE LE CORRESPONDE OBJETIVAMENTE. LA LIBERACIÓN DE LA HUMANIDAD NECESITA UN VERDADERO PUEBLO QUE TOMÉ POR SU RAÍZ SU CONDICIÓN DE MASA SUBPRIVILEGIADA Y SE NUEVA CONCIENTE PARA ANULAR EL ORDEN ACTUAL DISCRIMINATIVO DE LAS MAYORÍAS ESENCIALES.

3) EL VERDADERO PUEBLO, NI EL QUE LLAMAMOS "TODO EL PUEBLO" PUEDEN REALIZARSE TAL COMO SON Y ESTAN AHORA, SINO QUE VAN A SER SUPERADOS POR NUESTRA LUCHA POPULAR COLECTIVA DE MASAS, CUYO OBJETIVO ES ALCANZAR TODAS LAS

FORMAS POSIBLES DE AUTONOMÍA BIEN ORGANIZADAS RESPECTO DEL SISTEMA CERRADO Y OPRESIVO DEL CAPITAL.

ARTE POPULAR Y ARTE DE MASAS

El arte popular es el que conlleva insito en su seno el espíritu del verdadero pueblo. Sostenemos que la ideología burocrática de la historia de matriz hegeliano-weberiano-stalinista, si reducimos sus puntales teóricos a esta fórmula lapidaria, inculca la pérdida de la Cultura. Entendemos por Cultura, la potencia múltiple de etnicidad constructora, que crea la humanidad en su esfuerzo por reproducirse en la norma del progreso.

La historiografía, ciencia válida, nos indica el verdadero sendero luminoso. ¿Cuál? La lucha continua por el progreso del Hombre, que se sustenta en el aumento costosísimo, de la capacidad productiva del trabajo.

En el sentido común se incluye a toda la población de una sociedad en la noción de "pueblo". Para nuestra opinión etnológica, el pueblo es:

1) Una suma históricamente delimitada por las condiciones objetivas reales de la vida humana social, de distintos individuos, etno-asociaciones, agrupamientos, convergencias, facciones, etc.:



2) Y, por tanto, una suma de distintos que tiene en común su pobreza económica y erudicional relativa frente a los más acomodados y, que somos, a la vez, la mayoría de la población en dicha sociedad, y los portadores del signo de identidad de masas que la tradición ha producido en los seres humanos adscritos a tal colectividad.

Citamos un pasaje de Franz Rozenzweig sobre el arte:

"(. . .) el arte, entonces, es el lenguaje de aquéllo que de otro modo es aún impronunciable. . . El arte sigue siendo un trabajo de destajo para que la vida pueda ser y devenga un todo". (Subrayado nuestro).

En esta opinión filosófica se busca la unificación de lo diverso por el camino del arte, huella ciertamente muy justa, pero no única.

"Lenguaje de lo aún impronunciable": lo que aún no puede ser textualizado por el pueblo del sentido común, lo idiolectiza y lo textualiza el arte, mejor dicho, lo hacen sus diversos géneros, las artes.

"Trabajo a destajo": en el capitalismo primitivo y de desarrollo medio, los artistas han luchado durísimamente para ganarse su sustento, trabajando por obra hecha. En el capitalismo tardío, el capital semiológico, nuevo desarrollo técnico del modo de producción capitalista, absorbió al arte, como a toda la cultura humana bajo la dictadura de la informática (en el sentido más general de esta palabra: todo lo que es signo de información). Como opuesto histórico-social de la burguesía semiológica: a) monopolista, y b) jerárquicamente casteada (burocrática), ha surgido una nueva fracción social del proletariado: la autodeterminación. A esta "clase" autodeterminativa proponemos construir un movimiento: el autodeterminativo real, que dirija la lucha de la masa liberadora que existe, y que anteriormente, en orden de aparición histórica, dio lugar a los que llamamos a) movimiento popular democrático, y b) movimiento proletario autoabolicionista. El papel del movimiento autodeterminativo real, que es ante todo cultural, consiste en madurar la insapientia de los populares democráticos y en controlar en madurar la insapientia de los proletarios autoa-

bolicionistas. El objetivo de los tres movimientos juntos que, en su síntesis, dan lugar a una idea-fuerza socialista libertaria, consiste en lograr que toda la enorme masa liberadora del Mundo Entero vaya ganando autonomía social —esto incluye primordialmente la autonomía cultural e intelectual— frente a la relación de producción hoy por hoy universalmente prevaleciente del Capital.

La organización de poder económico, político y cultural es tal que, la burocracia, en cuanto técnica imperante de administración manipuladora de la vida, ha facilitado la conformación de grupos de enriquecimiento egoísta. Entre estos grupos se mantienen todavía acuerdos en cuanto a "compartir responsabilidades", como ellos lo dicen (los del capital burocrático casteado, especialmente). Y, al mismo tiempo, entre los mismos grupos se disputan arduamente las égidas. Son, a la vez que grupos de enriquecimiento egoísta, grupos de estatalización, que se han apoderado del Poder en el mundo, y que son: el de los grandes empresarios monopolistas privatizadores (de ningún modo estamos en contra de las propiedades personales y familiares y, creemos, se las debe fomentar) y el de los burócratas totalitarios jerárquicos-corporativos (y no negamos que la propiedad colectiva sobre los principales medios de producción es una reivindicación libertaria).

Así que, en nuestra opinión, está en curso de realización una gran praxis de ruptura histórica cuyo enemigo es el Sistemismo Cerrado del Capital, con su mala cibernética y todo. A esta praxis, todo movimiento social progresista, tales como las Iglesias Liberadoras, debe unirse sin perder su identidad ni objetivos particulares, y, con más razón, cuando se trata de un movimiento sociocultural tan relevante como el artístico popular.

De lo que se trata en esta gran praxis de ruptura y superación históricas, es, para usar una palabra en boga tras los recientes acontecimientos en Polonia, de alcanzar una plena y verdadera solidaridad humana, postulado este, de todas las grandes religiones.

Más válida y cercana está dicha meta ahora, pues la humanidad rebasando su organización en naciones-Estados, ya va constituyéndose

como un superior conglomerado de dimensiones planetarias.

Las amenazas que pesan hoy día sobre el Hombre son: 1) la explotación del mundo por los dueños de las llamadas "Grandes Potencias", que crean la llamada brecha que se ensancha y que depauperará horrorosamente a la masa popular del Tercer Mundo, principalmente, al impedirseles a nuestros países la creación de un vigoroso, dinámico e interrelacionado hacia afuera, Mercado Interno; 2) las tiranías devastadoras que subyugan por la violencia a pueblos enteros, propiciadas por los más duros entre los poderosos, que desangran y hacen sufrir enormidades calamitosas al Hombre, tales como los ghettos del régimen racista blanco que impera en Azania (conocida hoy aún como Sudáfrica); 3) la falta de visión iluminadora en los dirigentes del mundo, que tan solo conduce a escapatorias peligrosísimas hacia adelante, que no resuelven los problemas de las guerras, las hambrunas y la ignorancia, y que ponen en práctica, desde su monopolio capitalista semiológico, un gigantesco simulacro cultural como ha denunciado valientemente el sociólogo francés Jean Baudrillard.

Ocurre que el enorme grupo subprivilegiado de seres humanos existente en el mundo, ya no impone su figura en la sociedad solo como sombra ominosa y apocalíptica, sino que penetra en la lámpara del poderío, reivindicando su progreso, materializado en una serie majestuosa pero incompleta, más bien tronchada, hasta ahora, de triunfos históricos parciales.

Por ejemplo, en el arte, advino el arte de masas. Cualquiera sean las actuales fallas de esta nueva naturaleza de la creación, esta se autovalora como hecho ineluctable.

Juzgamos que las artes populares, son aquellas especialidades en métodos bien logrados de realización imaginativa (artes) por medio de los cuales, los artistas y sus asociados, tales como los intérpretes y el público, se presentan, creando y se felicitan con obras que conllevan positivamente en su Imagen y Estilo, clara y discerniblemente la identidad plausible de un pueblo vivo en acción, de tal forma que, ahincando en nuestra tesis, esta característica, tipificadora observable, pueda funcionar con

los mismos títulos individuales que cualquier obra de arte.

Hoy, pura frivolidad y pura vigilancia, el actual arte de masas sí puede ser popular.

Porque existe el gran peso de la tradición y la lucha liberadora del pueblo, en el sentido etimológico del término "pueblo". Lo que le falta al arte de masas es Sentido.

En la parte 9 de este trabajo explicaremos que entendemos de acuerdo a nuestra idea de Saber Filosófico, por Sentido.



ÁMBITO REAL DE LAS ARTES POPULARES

Las artes populares le pertenecen al verdadero pueblo, y por extensión humanitaria, a "todo el pueblo". Esto en la época actual de la historia del Hombre.

La actividad, acción colectiva o "práctica" artística, en general, y, singularmente, la artista popular, bajo ningún concepto, se las debe enclaustrar en el puro acto de la creación laborante.

El mismo acto o sistematización desinealizada de actuaciones que implica la creación laborante de los artistas, presupone su formación, la cual reúne: sus actitudes y opiniones respecto del arte, contemporáneo y del pasado, visible en las restantes obras de arte; sus actitudes y opiniones respecto de la vida, el Mundo y la historia en una determinada ocasión, en cada situación de su labor creadora; su idea de cómo cada obra o conjunto de obras que producen les va procurar el rédito

o una parte del rédito de riqueza social que necesitan para vivir, el mismo que tajó la dominación del modo capitalista de producción o mercantil generalizado, lo calculen en dinero sobre todo, si están plenamente conscientes de la estructura económica de la sociedad en que trabajan; su idea del impacto psicológico y cultural que producirán en el público y en la crítica especializada que las reconoce, las obras que crean.

Así pues, en la cabeza de los artistas no está solo —hablando de esto en un plazo de tiempo mediano— el ímpetu creador ni sola está la inspiración. En la conciencia creadora artística están presentes, por lo menos, desde el punto de vista social: 1) la historia del arte, ajeno y propio, la historia de las artes, pretérita y contemporánea; 2) las concepciones ideológicas: imperiosa, aparental, falseante, científica, combinadas de distinto modo según los individuos y sus situaciones; 3) la conciencia eficaz o contactual-económica, que pueda elevarse por encima del Sistema Cerrado del Capitalismo, para llegar a la intersección del movimiento histórico actual en su conjunto, de modo que llegue a saberse que el capitalismo en la presente época es una sociedad en agonía de dimensión mundial, y a la cual se desafia el movimiento libertario socialista de los trabajadores, oponiéndole como alternativa concreta: a) la autonomía libertaria de los que la quieren, ideológica primero y social después, b) el poderío local y universal de los trabajadores asociados libertarios socialistas, c) la hegemonía completa social de estos últimos, temporal hasta la desaparición de todo antagonismo individual, social y natural, d) la instauración de un *Ordine Nuovo* (Gramsci) u orden nuevo de la historia, el mundo y la vida, mismo que implica una sociedad de mujeres y hombres absolutamente libres de toda dificultad o molestia; 4) la estética filosófica y socio-etnológica; 5) las vivencias por las que han seguido curso ellos mismos, me refiero a los artistas en su labor.

En suma, en el mismo artista creador hay una recensión, una representación y una interpretación semiótica además de una psicología orientada a la creación.

Todos estos elementos del artista considerado en general, están presentes en el artista popu-

lar. (Y todo esto qué implica?, implica la existencia de un circuito sustentante real del arte popular.

El ámbito real de las artes populares tiene como núcleo físico-empírico este circuito sustentante real.

Tiene como opuesto al Capital Semiológico y a su ideología burocrática manipuladora burguesa.

Las prolongaciones del núcleo sustentante real del arte popular son sus flujos de influencia en toda la sociedad actual.

¿En qué consiste estos flujos de influencia? En la capacidad que debe demostrar el artista popular para producir un arte representativo de la colectividad local, etno-asociativa, nacional, en que desenvuelve su vida y que debe proyectarse a la conquista de la hegemonía cultural de masa popular liberadora.

Entonces el arte popular implica para el pueblo, también con anterioridad, con actualidad y con futuro: UNA RECENSIÓN —EL RECIBIR EN UNO, LO QUE UNO HA RECIBIDO, RECIBE, Y RECIBIRÁ DEL ARTE. Y UN USO, UNA FUNCIÓN Y UN USU-FRUCTO.

Lo que queremos que se entienda por todos es que, en el arte popular no sólo influye la producción, sino que también inciden el consumo, la circulación y la distribución sociales del mismo, y además, de manera relevante, todo el dispositivo y las prácticas individuales y colectivas de la recensión idiolectual tanto como textual.

La recensión supone, al menos imágenes vividas y categorías sintéticas, que se interiorizan en el sujeto humano histórico y situación en una circunstancia.

El arte popular está condicionado por, e implica, lo económico, en la sociedad que sea.

El arte popular está muy relacionado con lo político, en la sociedad que sea.

El contenido, tanto formal como profundo, del arte popular depende en gran medida de lo cultural, en la sociedad que sea, y especialmente, de la ideología, de la conciencia en

que sustente el artista su creación, el expendedor su comercialización y el receptor su interpretación, su comentario, que volviendo al artista, da vida a un circuito comunicativo popular y realiza en la sociedad el signo cultural popular, así como a un circuito económico popular que también realiza a este signo cultural colectivo.

CARACTERES PROPUESTOS PARA LA DEFINICIÓN DE LA IMAGEN ARTÍSTICA POPULAR

Podemos anunciar ya la siguiente conclusión: el arte popular corresponde a la estructura económica de la sociedad, en cuanto ésta combina desigualmente, o sea desde abajo hacia arriba, los bienes primordiales productivos, la forma social de la producción y el contacto eficaz productivo de la consciencia con la superestructura o sobreestructura; y corresponde también a las sobreestructuras complejas en cuanto poderío, eficiencia, cultura, signo, incluso en cuanto espontaneidad psicológica y quizás también, en cuanto arte, si es que el mismísimo arte tiene un sitio que ocupar en la figura de la sociedad.

El arte popular hispano-andino en la época de los 80, ya está bastante engarzado en el movimiento liberador. . .

Entonces se lo ataca. La reacción capitalista lo atacará aún más, advertimos, si el movimiento artístico popular logra la hegemonía nacional, y más fuerte la atacará la reacción capitalista si conquistamos la hegemonía mundial liberadora para el verdadero pueblo.

Pienso que el arte es la felicitación de la existencia . . . un método de desarrollo de la imaginación individual y colectiva y de satisfacción de las necesidades materiales, sociales y espirituales de la sociedad.

El espíritu humano sí existe: es lo que suelda la unidad de la mente y el cuerpo, tanto en el individuo como en las colectividades.

En lo referente a la imagen o unidad de forma sobre sustancia, y que es concretísima, pienso que cada obra de arte bien lograda es una combinación desigual sistemática de imágenes,

capaz de proyectar en el espectador una sola y clara imagen. No una sola categoría.

La categoría sintetiza en una sola o un grupo pequeñísimo de palabras, un conjunto diverso de determinaciones o hechos más o menos abstractos.

La imagen se vive en el raciocinio y en el pensamiento como una premisa o supuesto. No sintetiza sino que muestra! Se incorpora en el ánimo.

Imagen: a su respecto hemos elaborado dos objetivos para la actividad de promoción-difusión. Sustancia de la imagen: posturación.

La posturación reúne las primigenias cargas de la imagen. Equivale al basamento de una actuación en el decir o en el hacer.

Proponemos al artista popular y a la unidad Promotora del IADAP un carácter definido de la posturación en la imagen artística popular. ¿Cuál carácter proponemos?

El gran objetivo siguiente: la solidaridad popular detallada y concentradora de la realidad acumulada en el presente con su pretérito y su prospectiva o previsión.

EL ARTISTA POPULAR DETALLA Y CONCENTRA LA SOLIDARIDAD POPULAR AUTONOMISTA Y LA UNE CON LA TRADICIÓN EN SU LOCALIDAD.

Forma de la imagen: elaboración. La elaboración se ocupa de las minucias y equivale a la apariencia de una actuación en el decir o en el hacer.



Proponemos al artista popular y a la unidad Promotora del IADAP un carácter definido de la elaboración de la imagen artística popular.

¿Qué carácter proponemos a la elaboración? Este gran objetivo: la perfección configurativa de las mejores tradiciones populares locales y universales, para atenuar así el peso atroz del pesado fardo que sobrelleva el pueblo en su vida actual.

EL ARTISTA POPULAR DA EXCELENCIA ASOCIATIVISTA A LAS MEJORES TRADICIONES COTERRANEAS Y LAS UNE CON FINOS Matices A LAS UNIVERSALES.

Con una imagen artística popular de este tipo se podrá alentar, felicitar tanto en la lucha como en el conformismo propio, tanto en la alegría como en la tristeza, tanto en la guerra como en la paz, a la masa popular libertaria, y, también, a cada uno de nosotros porque somos parte de esa mala libertadora.

RASGOS PROPUESTOS PARA LA DEFINICION DEL ESTILO ARTISTICO POPULAR

El estilo laboral del artista y el artesano se va tornando más colectivo. Surge la manufactura a domicilio. Surge un numeroso proletario artesanal, por ejemplo. Además los literatos y cantautores aprovechan el saber del pueblo que les viene en la tradición melódica, en la entonación lingüística, en el habla y en los datos de la vida popular.

Hay que organizar esta modalidad del trabajo artístico haciendo que el rédito se distribuya cooperativamente, según la aportación en creación laboral de cada uno.

Además, de conformidad con nuestra tesis filosófica de que el estilo libertario es asociativo en lo que respecta a la creación, se debe garantizar la libertad de derechos y, en especial, la capacitación libre y soberana de cada uno.

Me parece que el variado juego de imágenes que contiene las obras de arte son del orden lineal del idiolecto, en el que se une como una de sus partes el texto del pensamiento verbal y dicho, por supuesto, como su parte o columna vertebral.

En cambio, el orden del estilo es vertical, se sustancia en una manera parecida a las exclamaciones. Con toda certeza, el estilo es el esqueleto, el nervio, la sangre y el sistema arterial-venoso de la imagen.

La imagen es como el sentido corporal y por ello depende de lo que la sostiene, o sea el estilo, el cuerpo.

La imagen es nuestro vestido. El estilo somos nosotros mismos desnudos.

La atracción sexual se basa en ambos. También la atracción estética y comunicativa.

Función, norma y valor estético dependen de la unidad de imagen y estilo.

El estilo: es la unidad de expresión sobre contenido, siguiendo la categorematicización lingüística del danés Jacob Hjemslev.

El estilo es como una flecha o multiplicidad coherente de flechas que gobierna el acto vertido a la realidad, fundiéndose de arriba a abajo, de tal modo que llega a tener plenas virtudes comunicacionales, racionales, en definitiva artísticas.

En el estilo he discernido también dos grandes gamas de cargas, que son como las cargas eléctricas, y a las que llamaremos rasgos.

La gama primordial de rasgos del estilo culmina en las accionalidades.

¿Propongo algo al artista popular y a la unidad de Promoción del IADAP sobre el accionalidad del estilo?

Propongo captar la bloqueación histórico-epocal de la masa popular liberadora, distinguiéndonos severamente de todos los populismos vulgares e insistiendo en la posibilidad de la hegemonía absoluta del nuevo bloque histórico mundial liberador, o sea, un arte libérrimo, racional e historicista.

EL INTELLECTUAL ORGANICO POPULAR ARTISTA PROMUEVE EL DERECHO A CONSTRUIR UN MUNDO Y UNA LOCALIDAD Y PASISES LIBERADOS.

La gama completa de rasgos del estilo cultural en las sentidualidades.

Propongo algo concerniente a la sentidualidad del estilo, a los artistas populares y a las unidades de Promoción y de Difusión del IADAP

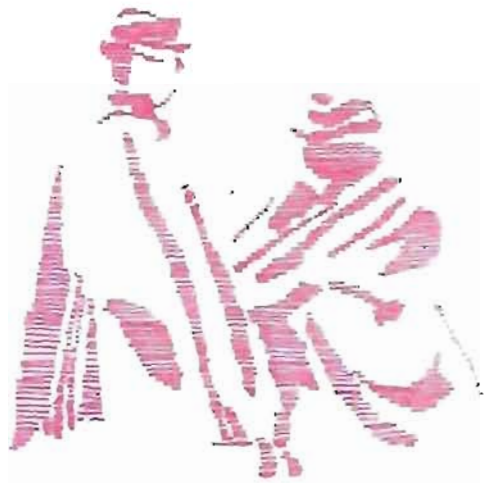
En concreto, que se promueva y difunda típicamente la realización cabal de todo lo razonablemente concebido.

EL INTELLECTUAL ORGANICO AUTODETERMINATIVO POPULAR ARTISTA PROMUEVE SU DERECHO A LA LIBERTAD INDIVIDUALIZADA, DIFERENCIADA Y COLECTIVIZADA.

He hecho estas propuestas de definición entendiendo que el artista popular es un intelectual bastante complejo y no tan simple como algunos se imaginaría, pues con él se puede dialogar.

Los artistas populares, con la debida asistencia oficial, son capaces de aprender a mejorar tanto su propia condición social como la del verdadero pueblo. Algunos ya lo sabemos (soy poeta y dibujante), otros aún no lo saben. ¡Hagamos que lo sepan! ¡Eduquémonos en el movimiento artístico popular liberador!

Y, si en esta época, el artista popular no queda absorbido por el circuito expansivo sistémico cerrado, en agonía mortal, del capitalismo —si el artista popular se propone valientemente liberarse y liberar a la gran masa oprimida que forma al verdadero pueblo; si somos dignos de nuestras tareas en la hora de la revolución permanente, o sea, mujeres y hombres dignos y enteros; entonces debemos hacer uso del arte, que es el principal medio a nuestro alcance, para promover la ideología libertaria socialista en el mundo entero.



UNA CULTURA DE SENTIDO

Si el IADAP y todas las instituciones culturales del mundo no promueven y difunden los principios culturales liberadores enunciados, en los diferentes capitulitos de este escrito, el capitalismo nos convertirá a los artistas populares en robots comportamentalizados en las ilusiones vacuas y decadentes de la fantasmagoría vitalista.

El vitalismo es una corriente filosófica burguesa que predica la entrega al momento vital, instantaneista, desencantada de la lucha por el progreso histórico, que induce a los laboriosos de todas partes, al despecho y al abandono de sus responsabilidades.

La moral es responsabilidad hacia las cuestiones que conciernen a toda la humanidad.

Lo que le falta a la cultura y al arte masas, y también es carencia de algunas manifestaciones artístico populares, es lo que Henri Lefebvre llama Sentido.

Yo soy partidario de un Sentido universal de la existencia. Universal: completo.

Existencia: retícula múltiple de muchas auto-dinámicas vinculadas por diversos nexos y que constituyen toda la realidad, tanto objetiva como subjetiva.

Este es el Sentido del saber filosófico. Naturalmente es superior al buen sentido folklórico y al sentido común vulgar.

El Sentido universal de la existencia es capaz de darnos nuestro propio lugar en el mundo.

EJEMPLO: así como el hombre atormentado por fantasmas —causados de la manera que sea— y que no deberían existir en su mente ni en su espíritu, recurre al psicoanalista. Para recuperar el dominio de sí mismo; la masa de "todo el pueblo" y también la del verdadero pueblo, recurren a varias emisiones comunicativo-sociales. Pero así como ese nombre, mar-

tirizado, no siempre encuentra el dinero necesario para pagarle al psicoanalista laborioso que de ese dinero debe vivir. Así como el hombre común está obligado a liberarse de los delirios sexualistas de los psicoanalistas anti-freudianos, que transforman la vida sexual en una desdeñosa guasonería sin Ley. Así como el enfermo víctima de la cultura de masas capitalista decadente requiere un psicoanalista bien preparado, una figura de padre, de madre, de amigos, de amor humano y sexual. Así y del mismo modo, la masa popular no encuentra a su disposición los recursos y riquezas de la sociedad bien ordenados. Y por eso, no puede abreviar en el manantial de la historia veraz, que establecería un correcto circuito comunicativo entre el presente, el pasado y el futuro; pleno de libre entrega a las causas justas, discernidas según un exacto balance del entendimiento y una conveniente mutualidad dominativa. Todo esto, supuesto el respeto al nombre de cada sujeto individual o colectivo, es lo que se constituye en el o en los sujetos, como Sentido.

La prevalencia ideológica burocrática de la historia inculca en los aparatos de escolarización y de información, una noción errónea y desacertada vitalista; filosofía, esta última, que era la de los nazis.

Hay crisis moral. Fracasen las familias en el amor entre marido y mujer y en la educación de los hijos. Esto, al vitalismo se debe.

Lógicamente, soy partidario de la vitalidad, a la que amo, pero me he demandado y pido a todos que se den también a la socialidad y a la productividad.

La moral es sensatez. Sensatez viene de Sentido.

Manipulado por los aparatos burocráticos de encuadramiento y regimentación, el Hombre sigue vacío.

Sonámbulo en vigilia, simulador, va en masa por las calles. Pero esa masa no es dueña de sí misma, ni en la acepción filológica de la palabra "dueña" referente al individuo ni en la referente al colectivo. No es que sólo le falte Programa, Táctica y Organización. Le falta el Sentido mismo de la vida, del mundo y de la

historia. De todo lo existente, que es la premisa sobre la que se construye en cada uno, como debe ser, en teoría y práctica, el poderío libertario.

¿Qué hace la gente con las artes populares? gozar y alegrarse ("congratularse"), recibir aliento, encontrar esparcimiento, descansar del fastidio y la fatiga, departir a propósito del arte y del movimiento artístico popular ("conversar de arte"), deleitarse con la belleza, la hermosura, la armonía, la significación de nosotros mismos, mostrada en las obras rememorativas de nuestro ser, nosotros, un pueblo en pie.

Según mi interpretación de lo dicho por el especialista checo, Jan Mukarovsky, miembro del Círculo de Praga, las funciones de texto e idiolecto, o sea, del idioma, se dividen entre simbólicas y estéticas. En estética, el valor viene dado por la capacidad de la obra para evanecer en su imagen única los contrastes diversos existentes entre sus imágenes interiores. Esta estética es válida para el arte popular y el ADAP debe difundirla y promoverla porque da Sentido a nuestra lucha por la potenciación estética del movimiento artístico popular. Sin embargo, advierto que debe ser tomada con extrema precaución, porque se corre el peligro de privilegiar el arte sobre la vida del pueblo real y concreta y, en esa línea, cometer incluso, crímenes de lesa humanidad.

¿Qué pasa si, en vez de dominar una cultura de masas del non-sense (sin sentido) en y sobre "todo el pueblo" hispanoandino, domina una cultura de masas de Sentido?

¿Es un arte popular? Pregunta aparentemente descabellada; pero algunos chistes, algunas obras del llamado folletín, siempre que conlleven de modo perfectamente observable la presencia de un pueblo vivo (y recuérdese que un recurso de la estética moderna, desde que lo inventara el genial dramaturgo alemán Bertoldt Brecht, es el distanciamiento respecto de la realidad inmediata), constituyen manifestaciones del arte de la palabra. Así también, los radioteatros, la prensa escrita y hablada, la televisión en toda su gama, el cine, el corrillo de la esquina, del café, del bar o de la cantina, hasta el erotismo pueden, sin la menor duda,

poseer pleno Sentido, ya que el Sentido reúne en él o los Sujetos.

La comunicación totalitaria del sin sentido, posee un signo burgués de envilecimiento, de sorna, de desperdicio y carencia reductora de consciencia y de moral.

La buena, la mejor moral que podemos conseguir es indispensable para la teoría y la práctica libertarias socialistas.

El sin sentido es pura vigilancia bajo el falsamente denominado realismo "socialista" y, también bajo el simulacro fetichoidiano mercantilista actual, que nos imponen totalitariamente, como lo señalaba Herbert Marcuse, los monopolistas de la cultura: pura frivolidad.

El IADAP y todas las instituciones culturales serias del mundo, estatales o privadas, están en la obligación de empujar o promover y de difundir o expandir la torsión antiesclavizadora en la que cotidianamente, eternamente, trabajan las gentes humildes o del llano, en contra del sin sentido quietista.

En efecto, el **Non-sense** no puede alcanzar Sentido a menos que intervenga una superación crítica por parte del receptor, siempre medida por una interpretación, aunque esta sea intuitiva o, a lo mejor, ni mentalmente concebida, tácita, que a veces es suficiente.

Y estas interpretaciones rearticuladoras del sin sentido pueden ser simples juegos de implicaciones, actuantes en la conciencia, que generalmente se producen en la interacción humana propia del mundo obrero y popular.

Tal cambio de función del sin sentido o **Non-sense**, que es como lo llamo en inglés a ese hijo villano de la sociedad de masas: tal cambio de función —en la acepción etnológica común de la palabra "función"— supone la re-creación de aquél como otra cosa. Tan es así que hasta El conde de Montecristi o El Chavo del Ocho pueden tener una reinterpretación popular.

En principio, lo que ya no es consumatorio (del verbo "consumar", "consumarse") no se consume a sí mismo como cadáver o basura,

no se destruye ni destruye como las armas letales o mortíferas, sino que va comunicando siquiera trazas de Sentido, hierbecillas de Sentido, cosa que puede hacer cualquier artista popular.

El sin sentido, re-interpretado por el verdadero pueblo, se vuelve comunicación agraciada distractiva comprensible, o sea humor, simple humor.

¡Y el humor popular es un importantísimo arte popular que el IADAP debe perfeccionar, promoviéndolo con rigor científico, buen método y buen humor!

EL SIGNO ARTISTICO POPULAR

El genial Ferdinand de Saussure, introdujo la palabra "signo" al lenguaje científico moderno de las ciencias humanas. Saussure es el creador inicial de la semiótica a la que llamaba semiología y no semiológica, categoría contra la cual luchamos. Pensador honesto, el signo de Saussure, interpretado con libertad por mí, es la unidad sobrepuesta en oposición real del significante y el significado.

El significante es una pieza de la pronunciación, un fonema, y el significado es una pieza de la indicación, un morfema que tiene intención y extensión denotativa claras.

¿Por qué decimos que el verdadero pueblo y no "todo el pueblo" es la masa representativa y portadora de los signos de identidad de una sociedad o un colectivo humano?

Porque el verdadero pueblo es mayoritario; si no, no es pueblo.



Y porque, siendo mayoritario, es el que conserva la experiencia vivida de la sociedad o colectivo humano de que se habla.

Porque "todo el pueblo" incluye a la mayoría oprimida y a la minoría opresora entre las cuales hay una lucha civilizadora interesantísima que, siempre, históricamente, ha terminado en la rendición de los de arriba a los de abajo.

De este modo, hemos ya escrito, se va produciendo un sedimento cultural civilizatorio en el verdadero pueblo.

La historia la hacemos todos los humanos. Con o sin lucha entre nosotros. Hasta ahora con lucha y conflicto. Alguna vez, en el futuro, sin lucha ni conflicto.

¿Se acabará el arte al terminarse el conflicto? No. El arte es felicitación de la experiencia. . .

¿El arte popular es el único signo observable de la presencia en el panorama informativo, del verdadero pueblo? Evidentemente no.

También existe, por ejemplo, la política popular, con toda su carga de populismo y sin ella. La religión popular es otro signo del pueblo. En fin, existen varios, conjeturo, muchísimos signos del verdadero pueblo.

Terminemos, pues, la definición del signo popular: es la unidad de una imagen sencilla de la vida, un estilo universal de la existencia y un sentido asociativo de la creación.

La vanguardia práxica del pueblo es el proletariado, he dicho, y lo pruebo: mientras el pueblo es solamente liberador, el proletariado es libertario, y en la historia de nuestros países han probado los mismos trabajadores este aserto. Basta revisar someramente la historia de países como España, Chile, Bolivia, Ecuador, Venezuela inclusive, Colombia y el un día vendido por unos capitalistas sin principios de nacionalidad Panamá, al Gobierno de los Estados Unidos de América. (Afirmación esta, que no pretenda en modo alguno negar la existencia actual de una bullente nacionalidad panameña).

EL SIGNO ARTISTICO POPULAR Y EL ARTE DE VIVIR

Tratamos ya de la dación de Sentido. Hemos dicho qué es el arte popular en términos lapidarios, y ahora ¿qué significación tiene el arte popular para la gente? Esta: la de simbolizar en una dimensión de la creación humana la condición popular.

En el arte cargado de signo popular hay que destacar, además de las artes expresamente consignadas en el documento básico del IADAP, otra forma de arte: el arte de vivir.

En nuestra opinión, la vida es obviamente mucho más que un arte, pero el convivir trae consigo contenidos estético-comunicacionales artísticos. El intercambio simbólico del don, de lo que nos damos unos a los otros, conlleva sentimiento artístico y debiera ser tratado como un arte a practicarse cada vez con mayor finura por todos y cada uno de los seres humanos. También la palabra, el diálogo, toda la convivencialidad llevan esa forma de arte, y para darnos cuenta de esto basta sólo con pensar seriamente en ello. Siendo practicado por todos, es obviamente un arte popular y, consideramos, constituye una obligación del Instituto Andino de Artes Populares, capacitar a la población, promover y difundir el cultivo de este arte que nosotros hemos bautizado con el neologismo de **semiurgia**, el cual deriva de la palabra signo (*sema*) y de la idea de liturgia. Demos solemnidad, dulzura, atemperemos la dureza y complicación de la vida cotidiana, concibiendo la semiurgia, el arte de vivir.

La vida actual es alienación, caos y luchas. En estas condiciones es que el arte popular puede trabajarse como una opción capacitadora adecuada (nos referimos a todas las artes populares: musicales, literarias, plásticas, coreográficas, teatrales, arquitectónicas y semiúrgicas) y un canal formativo adecuado de la autoconsciencia del individuo popular.

Bajo estas premisas, es que Lenin se opuso a la idea de un arte proletario, de una cultura proletaria.

Y nosotros coincidimos con Lenin, en principio.



Liturgia laica de la vida, el arte no puede anular la necesidad, sentida incluso por mí, de quía espiritual, de meditar y convivir en un templo junto a toda clase de gente. Esto es necesario para cumplir el apostolado liberador, que todos los seres humanos nos demandamos unos a los otros.

Actualmente, el arte autónomo popular es el que se ha independizado de la especulación subjetiva seductora suntuaria, sin renunciar a la modernidad del confort, al cual aspiró, accedamos todos un día por venir.

Distinto del ultrismo enseñador, el arte popular, semiurgia incluida, no puede menos que ser autónomo.

Las obras de arte popular están ligadas por un vínculo que se vive colectivamente a la existencia cotidiana de la etno-asociación y de la localidad.

¿Por qué reivindico la autonomía de vivir? Porque es la única forma de abandonar el sometimiento al capitalismo, que nos hace esclavos asalariados productores de plusvalor y nos enajena nuestra propia libertad.

Toda búsqueda de autonomía, siempre que sea sensata, razonable, comprometida con el pueblo y libertaria socialista es buena y debe ser estimulada abrasadoramente.

Llameante, es la autonomía de vivir. Cauta es su semiurgia.

Conquistar nuestra propia libertad. Conquistar la autonomía de los individuos y, necesariamente de las colectividades, respecto del Sistema Cerrado-Opresivo del Capital. Digo. Y también que la ideología que nos ayude a ello es la libertaria socialista. Libertaria: en lucha denodada por la realización de todo lo razonablemente concebido. Socialista: partidaria de la institución en el planeta Tierra, cuanto antes mejor, del modo de producción socialista. Pero ¡Alerta! Ofrecer el socialismo para hoy mismo, en cuanto "tomemos el poder" es un gran desacierto teórico. La transición al verdadero socialismo es aún incipiente en el mundo, y no puede lograrse por más que lo queramos en un solo país. Por tanto, proponer como objetivo vital de este rato el socialismo, es una gran mentira, un desatino horroroso. Por ello, para hoy y para el amanecer de mañana, no proponemos a nadie luchar por el verdadero socialismo como una conquista susceptible de alcanzarse en un día. Lo que proponemos es aprender la convivencialidad libertaria en camino al socialismo. La autonomía.

¿Qué podemos lograr ahora en el vivir? Un control autónomo de nosotros mismos y de lo nuestro, honradamente deliberado con todos los demás. La independencia de clase y, consecuentemente, la independencia del bloque liberador respecto a toda la clase burguesa ideológica.

ARRAIGO DEL ARTE POPULAR

Nace el verdadero pueblo y en él enraiza, en sus derrotas y en sus victorias parciales, hasta el triunfo final del Hombre, que sobrevendrá cuando surja la gran Historia.

Por propia experiencia, hemos descubierto que el arte popular adquiere raíces en nuestro espíritu cuando se destruyen las teorías y prácticas esclerizadas, cuando se es creador.

"La creación es más importante que la creatividad" (Boanerges Mideros Navarrete, Director Ejecutivo del IADAP).

Si la autogestión artesanal no es el camino económico solvente, ¿cuál es? El capital cooperativo mutual libertario, que si se eli-

mina algún día al Capital, se llamará simplemente control cooperativo mutuo libertario. En este sistema o forma de producción libertaria, rige la democracia obrera. Los artesanos son obreros, pues hacen obras. Y así se incorporarían plenamente a la clase que les abre los brazos para recibirlos con un gesto fraternal y amistoso, confiado, libérrimo, popular, democrático, localista, nacional, diferencialista, respetuoso, de izquierda, franco, amplio, unido, socialista, laborioso.

El otro camino, que también damos, es el capital liberador sensato y honrado. También sirve a los artistas populares que no deseen por ahora unirse con alma y corazón al proletariado. Puede ser privado o estatal. Basta con que no superexplota, respete los derechos sindicales formalmente establecidos en las leyes vigentes en cada país, negocie de buena fe con los trabajadores y sea laborioso.

Preferimos el camino libertario. Aceptamos y fomentamos el camino liberador.

Hay que mejorar las condiciones de vida de los campesinos sin tierra con empleo temporal, de los campesinos minifundistas aún no beneficiados convenientemente por el desarrollo rural integral, de los marginados cesantes y subocupados de las ciudades y los pueblos. ¿Cuál es el camino? Crear empleo. Hacer viviendas, caminos vecinales, carreteras, autopistas, calles, alcantarillado, electrificación, saneamiento ambiental, ecología humana, ecología agraria, ecología industrial. ¿Cómo? Urbanizándolo todo, urbanizando el campo y recreando con arte popular avanzado la vida social.

La Bienal de Miami, demostró en pintura cuanto se puede hacer, y apenas es la primera que se realiza, para proyectar lo entrañablemente popular, hacia lo grandiosamente popular. ¡Gran triunfo del Instituto Andino de Artes Populares!, que proyecta nuestra cultura nacional-popular hacia el mundo entero.

¿Para qué servirán el capital cooperativo mutuo y el capital liberador laborioso? Para diseñar y vender a mejor precio el arte popular, singularmente, las artesanías, que se pue-

den exportar a todos los países grandemente industrializados, que sean útiles, perfectas y seguras (hechas a mano) y artísticas en un sentido bien meditado de su diseño.

¡Exportamos zapatos hechos por los campesinos de la sierra ecuatorial!, de la misma manera que exportamos sombreros de Jipijapa hechos en Manabí, en Azuay y en el Cañar.

No soñamos con que el verdadero pueblo pueda tomar el poder en un país y disponerse, sin proyecto global bien diseñado de sociedad, a edificar uno que otro socialismo "realmente existente" (Bahro) en ese solo país.

Al contrario, soy de la convicción de que es imprescindible pasar por una etapa medianamente prolongada de transición política mundial, cuya finalidad es reconstruir la economía del Tercer Mundo, distorsionada por la égida de siglos del ciego capitalismo, creando e importando de las potencias industriales los bienes de equipo necesarios, incluso, para producir la materia prima industrial; y también la cultura básica necesaria para producir la cultura, la ciencia y la tecnología aplicadas adecuadamente, que precisamos.

Así como en historiología, Stalin impuso la idea del desarrollo unilineal de los modos de producción, desechando el importantísimo, para el Tercer Mundo, modo de producción tributario, al que Marx erróneamente denominó "asiático" y que también de acuerdo a mi planteamiento hipotético, aún no corroborado, existió en el Incario; y que fue categorizado por el gran economista egipcio Samir Amin; así tampoco se puede creer en un desarrollo unilineal de la técnica en la época del capitalismo, llamada así por León Trotsky.

Cabe, pues, un estudio profundo del tema de las tecnologías adecuadas, mismo que no es efectuado con la debida decisión política en América Latina y el Caribe. ¿Y qué tiene que ver esto con el arraigo del arte popular? Que el diseño artesanal se pueda proyectar no solo

hacia el arte avanzado popular sino también hacia una tecnología avanzada popular. Y que me digan en el IADAP ¿el diseño es arte o no? Lo es, como lo son todas las artesanías. En él se emplea la imaginación, y, si esta imaginación produce resultados bien logrados, es arte, pues.

¿Cómo puede ser la vida, tan llena de complicaciones y sufrimientos, tan dispersa y fragmentaria como se nos presenta ahora, ese todo que quiere Rozensweig? El arte nos ayuda. Le pone límite a la razón cansada y esclerizada, aún a la consciencia, más a la autoconsciencia agotada. Y por eso fue instituido históricamente por el Hombre, como uno de sus fines.

Y es un método adicional de comunicación y conocimiento. Definitivamente el diseño industrial y semiológico es un arte popular.

Y reclamo que se reconozca mi diseño de esos capitales cooperativo mutual y liberador laborioso, también como una obra de arte científica.

Ya tenemos la forma económica-social de producción, al menos denominada. Sigamos adelante, vayamos al diseño tecnológico.

El método que he empleado, para caracterizar a las artes populares en este breviarío: Promoción y Difusión en el IADAP, es, para ser muy concisos el de la figura estructurada, que viene de la psicología gestáltica alemana.

La definición de cultura que expongo en este documento es mía y de ella asumo la responsabilidad. La marca constructora de esta potenciación múltiple de la etnicidad es decisiva; implica que cultura ya no es, para mí, al menos, todo lo que hace el hombre en cuanto nombre, sino solo que hace el hombre para construir su humanidad, su identidad de ser. Es una definición progresista. Y válida.

No se dejen atenazar por las viejas fórmulas. Innovemos. Creemos con seriedad y brío.

Y con esta nueva definición de cultura, aclaramos el papel de los intelectuales. A mi juicio la he demostrado de acuerdo al método filosófico coherentista del que soy partidario.

EL ARTE POPULAR ES UN SEDIMENTO HISTÓRICO DEL PRETERITO EN EL PRESENTE Y CON PROYECCIÓN AL FUTURO.

Quiero decir también que mediante nuestro método de integración político-social, con respaldo popular y base en nuestra cultura muy próxima, estaríamos recomenzando a llevar a término la intercomunicación cultural de base entre los pueblos españoles y andinos, a más de un siglo y medio de distancia en el tiempo de la gloriosa gesta independentista de los países bolivarianos y sanmartinianos.

En resumen: la superación universal del oscurantismo y la minusvaloración de las artes populares, nos ha exigido buscar arraigo en las bases mismas de las mentes y los espíritus inscritos en el cuerpo social existente, y en los más variados uinteles, rieles y pinzas que estuvieran a nuestro alcance, a los fines de perfeccionar la circulación de las obras de arte popular y de sus implicaciones comunicacionales, de amplificar y potenciar los alcances del signo artístico popular, de atraer las artes populares hacia la vida actual, sin despojarlas de su raíz milenaria de identidad y de mejorar la remuneración y el número de los cultores de las artes populares, que también se enlazan y forman, así ligadas el movimiento socio-cultural artístico popular.



I Simposio Panamericano de Historia

Del 30 de octubre al 5 de noviembre de 1988, se realizó, en Quito el I Simposio Panamericano de Historia, bajo los auspicios del Instituto Panamericano de Historia, de su Comisión de Historia de la Sección Nacional Ecuatoriana del IPGH, de la Academia Nacional de Historia y del Centro de Estudios Históricos y Geográficos del IGM. Presidió el Simposio el Dr. Jorge Salvador Lara, Presidente de la Comisión Panamericana de Historia.

Con motivo de este certamen se realizó, también, la I Reunión Técnica del Continente del Folklore del IPGH, presidido por el licenciado Celso A. Lara Figueroa. Asistieron al Simposio, aproximadamente, 35 historiadores de varias nacionalidades del continente americano, inclusive Canadá y Estados Unidos, dos historiadoras españolas y un portugués. En lo referente al Folklore presentaron importantes ponencias, su presidente, licenciado Lara Figueroa (Guatemala), el doctor Pablo Carneiro Neto, que fue recibido con especiales muestras de cariño, pues vivió en Ecuador después de 25 años y que en nuestro país realizó una excepcional obra de investigación folklórica (Brasil), el doctor Manuel Dannemann (Chile), Juan Osio (Perú), la doctora Mildred Merino (Perú), doña Jenny Estrada (Ecuador) y en representación del IADAP participó la licenciada Cecilia de Montcada (Ecuador).

Con autorización de la Comisión de Historia, nos es grato publicar en este número las ponencias de los doctores Lara Figueroa, Carneiro Neto y señora de Montcada. El conjunto de todas las ponencias del Simposio está publicado en México por el IPGH.